

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Relaciones e Intercambios Familiares del Adulto Mayor.

Carmen Barros L. y Mónica Muñoz M.

Cita:

Carmen Barros L. y Mónica Muñoz M. (2001). *Relaciones e Intercambios Familiares del Adulto Mayor. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/hQ8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Relaciones e Intercambios Familiares del Adulto Mayor

Carmen Barros L. y Mónica Muñoz M.*

Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor

La presente ponencia da cuenta de algunos resultados obtenidos en el proyecto "La familia del adulto mayor: composición e interrelaciones" (Proyecto FONDECYT 1990562, terminado en Marzo del 2001).

Definir familia es algo muy difícil, porque ella se puede conformar de muy variadas formas, de allí que parezca estratégico adoptar una noción que privilegie los nexos o interrelaciones que se establecen entre sus integrantes. Basándose en la experiencia en investigaciones anteriores realizadas por las investigadoras, parece pertinente distinguir analíticamente dos formas de funcionamiento de la familia, complementarias entre sí y que implican diversas formas de interrelación entre los integrantes de ella. Una, como un conjunto de personas unidas por el sentimiento de pertenecer a un grupo de parentesco y que se sienten unidas por lazos de solidaridad y de afecto. La otra, como una unidad compleja de cooperación. En este sentido la familia es un grupo que tiene recursos humanos, económicos y expresivos para satisfacer las necesidades de sus miembros, los protege en caso de necesidad y se intercambian cuidados. En ambas acepciones, lo medular es el tipo de interrelación, vínculos o nexos que unen a sus miembros.

Por consiguiente, la familia tiene conceptualmente una doble importancia para los adultos mayores. Por una parte, se relaciona con la existencia de quienes pueden brindarles los cuidados y la ayuda que pudiesen requerir. Conviene recordar que la familia ha sido siempre la institución social encargada de satisfacer las necesidades de mantención y del cuidado diario de las personas. Se constituye, por ello, en el contexto donde los adultos mayores podrían obtener el cuidado y la ayuda requerida; lo que, sumado al hecho que lo propio de la familia es que sus miembros se sientan parte de un todo unido por "lazos de responsabilidad mutua",

les otorga la confianza y la seguridad de contar con respaldo en caso de necesitarlo. Por otra parte, tiene que ver con el apoyo afectivo y cognitivo tan necesario para asumir las pérdidas que conlleva el envejecer, para contrarrestar las discriminaciones sociales, apoyando la autoestima y siendo una base para darle sentido a su vida. También para alentar la confianza en sí mismos y así facilitar el asumir un rol activo.

¿Cuál es la evidencia existente en Chile?. Se señalarán tendencias generales, aunque cabe advertir que hay grandes diferencias entre las familias. No en todas las familias se dan, los rasgos que se señalarán, ni todos los hijos se preocupan por sus padres y muy pocos hermanos se apoyan entre sí.

La Familia como grupo de pertenencia: con relaciones de intimidad, afecto y responsabilidad mutua

1º Los resultados indican que los adultos mayores perciben mayoritariamente que su grupo familiar más íntimo está compuesto por su cónyuge, sus hijos y las familias formadas por sus hijos, vale decir, sus nietos y en menor medida, nueras y yernos. En otras palabras, predomina la familia de procreación sobre la de origen, lo que se reflejará también en un ordenamiento para otorgar apoyo como se verá más adelante.

2º Lo medular de una familia es la cohesión o los nexos afectivos que unen a sus integrantes. Lo más gratificante y lo más satisfactorio de la familia es el estar juntos y acompañarse, es el cariño y amor existente entre ellos, su pareja y sus hijos. Teniendo claro que lograr que las relaciones familiares se caractericen por el afecto requiere esfuerzo, lo que para los adultos mayores significa, por un lado, ser comprensivos, tolerantes y

* P. Universidad Católica de Chile

pacientes y, por otro lado, ser prudente, discreto y con tacto. Esto implica, según palabras de ellos, "la necesidad de rehuir los conflictos, las discusiones, los malos tratos y el inmiscuirse en la vida de los hijos".

Estas mismas ideas las reiteran cuando plantean que las características de la familia ideal son "el amor, la comprensión y la tolerancia", rasgos que permiten que exista la unión y la solidaridad

3º Niveles de cercanía afectiva. Se les pidió que ubicaran gráficamente a las personas en cuatro círculos que van desde el más próximo al sujeto al más distante, según el grado en que perciben su cercanía afectiva. Los resultados se consignan en el cuadro 1 (véase anexo). A partir de ellos se pueden plantear los comentarios siguientes:

a) No hay ninguna categoría de personas que se ubique en un único nivel sino que algunos adultos mayores las ubican en un nivel y otros en otro. Es así que en cada nivel hay una variedad de personas. Ello induce a pensar que en la cercanía afectiva, además de las posiciones de las personas dentro de la familia (pareja, hijos, etc.) influyen factores de afinidad personal.

b) No obstante, hay una tendencia a ubicar a las categorías de personas más frecuentemente en un nivel que en otro. Es así que la pareja es ubicada en el nivel de mayor cercanía en el 78% de los casos. Los hijos son ubicados en el nivel uno en el 53% de los casos y en el nivel dos en el 38%. Los padres son ubicados en el nivel dos en el 57% y en el nivel tres en el 29% de los casos. Los hermanos se distribuyen preferentemente y casi por parejo entre el nivel dos y el cuatro y los nietos en el nivel dos. Los amigos son ubicados en el nivel dos por el 22% de los adultos mayores entrevistados, en el nivel tres por el 24% y en el nivel cuatro por el 49%. Los profesionales son muy poco mencionados y se los ubica preferentemente en el nivel más distante.

c) Por consiguiente, los más cercanos son la pareja y luego los hijos. Al decir de los adultos mayores quienes más los quieren son sus hijos y su pareja. También destacan la ternura de los nietos.

4º La familia es importante debido a que sentirse ligado a otros por un sentido de pertenencia y

por vínculos de apego o afecto satisface la necesidad fundamental del adulto mayor de amar y ser amado. Los adultos mayores que le restan importancia a su familia lo hacen aludiendo a que en ella no se dan estas características. Su familia es fría, distante, poco cariñosa.

Es importante también porque permite encontrar un sentido a la vida en el amar y apoyar a otros y en saberse amado. Frecuentemente, los adultos mayores fundan su autorrealización en el amor que han conseguido y en la familia que formaron. En otras palabras, constatar que es alguien significativo para su familia afianza la autoestima, lo hace percibir que tiene un lugar en el mundo y le da un sentido de realización.

5º En las apreciaciones globales que hacen de su familia priman aquellas que la caracterizan como cohesionada afectivamente y solidaria, aunque estos rasgos coexisten con aquellos que apuntan a la presencia de relaciones disturbadoras. (véase cuadro 2 en anexo).

Los principales rasgos positivos consisten en que el 75% de los entrevistados confía en poder contar con la ayuda familiar en caso de necesitarla; el 62% siente que en su familia todos se sienten muy cerca y están muy unidos.

Los principales rasgos negativos se expresan en que el 30% siente que en su familia hay bastantes desavenencias y el 16% siente que en su familia hay personas que en vez de ayudar molestan.

Lo paradójico de las relaciones familiares es que coexisten ambos tipos de factores. No se trata de dimensiones extremas de un continuo, sino que de dos factores independientes entre sí.

La Familia como unidad de colaboración: protectora, facilitadora de tareas cotidianas y proveedora de cuidados.

Al conceptualizar a la familia como grupo de colaboración, se la ve como un recurso que facilita la realización de actividades cotidianas y donde se intercambian apoyos que sirven de soporte a sus integrantes. Es así que entre los miembros de la familia se establecen lazos de solidaridad y responsabilidad mutuas, lo que permite a sus miembros tener la seguridad que pueden contar unos con otros en caso de necesitarlos. Esto lo hace sentirse respaldados, confiados y seguros.

Apoyar a otros es preocuparse porque no fallen, es darles valor y confianza, es asistirlos en caso de necesidad para que enfrenten mejor su situación. En otras palabras, es un intercambio de recursos entre al me-

nos dos individuos percibidos como el proveedor y el receptor.

El apoyo social es importante porque es un recurso que fortalece la capacidad del adulto mayor que lo recibe de: i) hacer frente en forma más efectiva a las demandas de la vida diaria y a los problemas que conlleva, ii) sobrepasar o contrarrestar sus dificultades y limitaciones y, iii) sobrellevar mejor el dolor y las pérdidas.

En el intercambio de apoyo conviene distinguir analíticamente dos aspectos:

1º La composición o estructura de la red de relaciones que declara poseer un individuo, lo que se refiere a los diversos agentes o actores que conforman su red de relaciones y que son potenciales proveedores de apoyo.

En la literatura se señala que hay algunos tipos de agentes que son más pertinentes que otros en cuanto a su importancia como proveedores de apoyo afectivo e instrumental. Estos son los de esposo/esposa, los de padres/hijos y, en mucho menor medida, los de hermanos/hermanas. Conviene advertir que, aunque sin ser familiares, se menciona la enorme importancia de los amigos, conjeturándose que las relaciones que se establecen con ellos serían complementarias, puesto que brindarían distintos tipos de apoyo o satisfacerían diversas necesidades.

La evidencia recogida (véase cuadro 3 en anexo) indica que en lo referente a las personas que perciben disponibles para apoyarlos, no existe una especialización tajante entre los posibles agentes sino que al encarar una situación determinada los adultos mayores entrevistados piden apoyo a una variedad de personas. Se construyó un indicador de disponibilidad de apoyo o "apoyabilidad". Este indicador muestra que a quienes más acuden es a la pareja (43%) y luego a los hijos (21%). A los hermanos casi no se recurre por apoyo (4%). Llama la atención que el 27% de los adultos mayores entrevistados enfrenta las situaciones acudiendo a sus propios recursos.

Prosiguiendo con el tema de las características generales de los vínculos o nexos existentes en una familia, es necesario plantear que existiría una jerarquía en el intercambio de las relaciones de afecto y responsabilidad (Satir, 1980). Tal jerarquía se concreta en un ordenamiento en la forma de amarse, responsabilizarse y otorgarse ayuda entre los miembros de un grupo de parentesco, vale decir, hay un orden de prioridad para amarse, otorgarse ayuda y prestarse servicios. La responsabilidad primordial se da entre los miembros de la familia de procreación primando la de los padres por

sus hijos y la de los cónyuges entre sí. Por consiguiente, en situaciones difíciles aquellos que colaboran con mayor frecuencia con el adulto mayor serían, en primer lugar, su cónyuge y luego, sus hijos. Los adultos mayores, a su vez, colaboran frecuentemente con sus hijos y los integrantes de la familia de sus hijos.

La evidencia indica, además, que los padres están conscientes que para sus hijos casados, tiene prioridad su familia de procreación por sobre la de origen. En otras palabras, reconocen y aceptan, no sin dolor, pasar a ocupar un segundo lugar dentro de la jerarquía de afectos y dedicación de sus hijos.

2º Naturaleza de los nexos entre los adultos mayores y sus familiares. Se puede distinguir tres tipos de apoyo que se enuncian a continuación (véase, cuadro 3 en anexo).

El apoyo cognitivo se refiere a intercambiar experiencias, transmitir información (significados) y dar consejos que permiten entender la situación en que se está y encarar mejor los problemas. En relación a esta clase de apoyo, los adultos mayores lo buscan predominantemente en agentes no familiares por sobre los familiares. Es el caso que cuando se requiere de consejos los buscan en amigos y especialistas (por ej.: sacerdote, asistente social).

En el apoyo afectivo se pueden distinguir dos variantes. Una consistente en intercambiar afecto y simpatía. Ello hace sentir al adulto mayor que se preocupan por él, que lo toman en cuenta, que es alguien querido y valioso lo que contribuye a mantener su autoestima. El sentirse amado, además, puede compensar el dolor y darle un sentido a la vida. Ocurre que a menudo el sentido de la vida se encuentra en el amar y apoyar a otros y en el saberse amado. Incluso este tipo de apoyo compensa, efectivamente, las carencias que sufren los que envejecen y disminuye su vulnerabilidad. Para quienes cuentan con dicho apoyo, la vejez transcurre más bien satisfactoriamente. Este tipo de apoyo es proveído por el núcleo familiar íntimo.

La otra variante se refiere a dar oportunidades de expresar emociones - especialmente importante son las negativas como pena, soledad, rabia- y descargar ansiedad. Hacerlo produce alivio. Algo similar es escuchar al otro cuando habla sobre lo que le preocupa, haciéndolo así sentirse comprendido y acompañado. Se incluye también en esta variante el tranquilizar, reconfortar y alentar en los momentos de incertidumbre y dolor. Esto se vincula especialmente con acompañar los duelos y facilitar la aceptación de las pérdidas.

La evidencia señala que frente a la soledad y la tristeza, los entrevistados casi no acuden al apoyo de otras personas, sino que tratan de arreglárselas por sí solos apelando a variados recursos propios tales como oír la radio, salir a dar una vuelta, rezar, etc.. Conviene comentar que cuando acuden a personas lo hacen a amigos.

El apoyo o ayuda instrumental se refiere a proporcionar bienes y servicios que facilitan la solución de problemas prácticos o que constituyen formas de colaborar en el desempeño de las tareas de la vida cotidiana o que contribuyen a crear condiciones de vida más favorables.

La evidencia muestra que los miembros de la familia más próxima - cónyuge e hijos - son los principales agentes proveedores de ayuda económica y cuidados. Es con el cónyuge con quien dicen los adultos mayores poder contar incondicionalmente, ya que con los hijos pueden hacerlo sólo por un plazo breve o frente a situaciones específicas.

Al evaluar las relaciones con su cónyuge el 77% dice que le satisfacen las relaciones con este, el 65% que las relaciones con su pareja le importan muchísimo y el 61% opina que su cónyuge lo quiere y se preocupa muchísimo por ellos.

Al evaluar las relaciones con sus hijos señalan que les importa muchísimo la relación con el 76% de los hijos y no les importa nada la relación con el 9%. La satisfacción que les produce la relación es, no obstante, menor a la importancia que le atribuyen, es así, que les satisface muchísimo la relación con el 60% de los hijos y no les satisface nada la relación con el 10%. Aún más baja es la evaluación que hacen acerca de cuánto sus hijos los quieren y se preocupan por ellos. Opinan que el 50% de sus hijos los quieren y se preocupan muchísimo por ellos y el 12% de sus hijos no los quiere ni se preocupan por ellos.

Consultados los adultos mayores acerca de si podían contar con sus hijos en caso de necesidad, la respuesta fue que podían contar siempre con el 60% de ellos y que no se podía contar nunca o casi nunca con el 28% de ellos. Es importante hacer notar que el apoyo es bastante menor frente a necesidades donde para satisfacerlas se requiere no sólo de la existencia de lazos de afecto y solidaridad, sino que también de afinidad.

Es así que los adultos mayores dicen que cuando necesitan hablar sobre algo se sienten siempre apoyados por el 42% de sus hijos y no se sienten apoyados por el 25% de ellos. Cuando se sienten solos buscan siempre compañía en el 25% de los hijos, y no lo hacen nunca o casi nunca en el 54% de ellos.

Al hacer un balance del intercambio entre ellos y sus hijos, el 56% de los adultos mayores opinan que dan y reciben por igual, el 11% que reciben más y el 33% que dan más que lo que reciben. Estas afirmaciones contradicen la creencia de sentido común que percibe a los adultos mayores como meros receptores del apoyo de los hijos, mostrando, por el contrario, que colaboran frecuentemente con ellos.

Incluso mencionan cierta disparidad en el trato, ya que los hijos aunque se casen y se vayan, siguen considerando el hogar paterno como su casa. Lo que no ocurre para el adulto mayor con el hogar de sus hijos.

Apoyo familiar y capacidad de enfrentar situaciones difíciles

La forma de enfrentar mejor o peor las situaciones estresantes se asocia con la posibilidad de contar o no con el apoyo familiar. Es así que quienes dicen haberse sentido apoyados por su grupo familiar o por miembros de éste, consideran que han enfrentado bien los nuevos desafíos, lo que ocurre en menor medida con aquellos que no contaron con la ayuda de su familia. Estos últimos perciben que su actuar fue regular o deficiente. (Véase cuadro 4, en anexo).

Conviene hacer notar que alrededor de una cuarta parte de los adultos mayores no habían recibido el apoyo de sus familiares, ya sea debido a la indiferencia de estos o a su distanciamiento..

A modo de conclusión, conviene subrayar la gran importancia que tiene para los adultos mayores el intercambio con sus familiares. Sin embargo, también es necesario considerar que a los miembros de la familia no se acude para satisfacer todas las necesidades. Por último, hay que destacar la mayor vulnerabilidad de los adultos mayores sin pareja.